

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Prv. 20 a trim 40 sem. 80 año.
Estranjero y Ultramar 10 ptas.
UN NÚMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS:

en todas las ediciones

CUATRO REALES LINEA.

on rebaja á los anunciantes q
contraten con la Administracion

AÑO XXXI. NUM. 80/6.

MADRID, MIERCOLES 3 DE MARZO DE 1880.

OFICINAS, MAYOR, 120.

CEKPEMÉ MOAGOCMU. — (VEASE

OTERIA FRANCO-ESPAÑOLA.—ULTI-

CHOCOLATES ELABORADOS A BRAZO.

TRASPORTES PARA JAEN Y GRANA-

TRASPORTES PARA ASTURIAS Y GA-

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 3 DE MARZO.

La Gaceta de hoy no contiene dispo-

Esta madrugada recibimos los si-

Berlin, 2.

Bu nos Aires, 8 de febrero.

Los chilenos organizan una expedicion

San Petersburgo, 2.

El czar ha recibido al cuerpo diplomá-

San Petersburgo, 2.

Han comenzado las fiestas del aniversario

San Petersburgo, 2.

Muicás militares recorren las calles.

Los fuertes hacen salvas de artillería.

SENADO.—Se aprueba el art. 1.º del pro-

El jueves próximo se pondrá á debate el

En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 francés, á 83-25.
El 3 por 100 id., á 116-15.
El 3 por 100 español exterior, á 16 1/8.
El interior, á 00
Amortizable exterior, á 37 7/8.
El interior, á 00.
Obligaciones de Cuba, 126.
Consolidados ingleses, 17 1/2.
Ultima hora:
El exterior español, á 16 1/2.
El interior, á 14 1/2.
Amortizable exterior, 33.
Obligaciones de Cuba, 125.

La Fz ha dicho que el último discurs-

Y en esto tiene razon.

Victor Hugo ha dirigido, con motivo

«Sois un gobierno leal. No entregareis

El despotismo y el nihilismo son los

Las leyes de estradicion pierden su

No entregareis ese hombre.—Victor

S. M. el rey ha dispuesto la forma-

despues gratuitamente de estas vides

Ha sido nombrado juez del distrito

El Siglo desearía que el Sr. Romero

Afortunadamente la enfermedad del

El general Lopez Dominguez ha pre-

La señora Violetti, que tan brillante-

El viernes por la noche celebró justa

La señora Pasqua fué aplaudidísima

El Sr. Kaschmann estuvo admirable,

Despues de llegar ayer mañana á Ma-

El gobernador de Logroño salió ayer

respondiente. La cantidad es la pedida,

La comision de tranvías, en su re-

Se ha concedido el retiro al coronel

Por el ministerio de la Guerra, de

Por el ministerio de la Guerra se ha

Esta importante disposicion ha sido

De un día á otro debe regresar á Ma-

La empresa del teatro Español ha

352

EL CAPITAN LA CHESNAYE.

EL CAPITAN LA CHESNAYE.

349

de reptiles agitábase, en fin, amenazador y

Y luego en los cuatro ángulos del patio

Sus gra des brazos alargábase con colé-

Tan indescriptible escena fuera bastante

En torno del sabio y en su más horrido

Maese Eudes, impassible y tranquilo en

El sabio no hizo movimiento alguno. Su

Si otro medio que este no tienes para

arrancarme mi secreto,—dijo con acento en

Maese Eudes quedó mirando de hito en

—Quiéres,—continuó Van Helmont con se-

—¡El árbol mágico!—esclamó maese Eu-

des con estupor.—¿Quién te ha dicho mis pen-

—¿Qué te importa? Yo los sé; ya lo has

—Ha hablado Reynoldo?

—No tal.

—¿Quién, pues, ha sido?

—Alguien que no podía callarse cuando

—¡Una videntel!—esclamó maese Eudes.

—Si: Juana; la que fué novia del arquero

Maese Eudes inclinó la cabeza.

—Eres realmente un maestro,—murmuró.

—Cosa estraña, y que es un rasgo de ca-

—Van Helmont fué el primero en romper

—Ven,—dijo.

Y ambos á dos penetraron en la casa.

XLVIII.

El tormento del alma.

Si alguien hubiera podido ser testigo de

A no haber sido porque cada uno de aque-

que formaba la union de la quinta y ses-

Levantó la baldosa, echóla á un lado y

El fraile se quitó el hábito, que hubiera

En breve un obstáculo sólido se opuso á

La mano derecha, dió un golpe lijero

El fraile entonces reunió sus fuerzas, bajó la cabeza á

Esta cedió del mismo modo que habia ce-

Construccion de la Edad Media, aquel ca-

Toda tentativa de evasión era allí imposi-

El calabozo estaba sumido en denda oscu-

—Si, Mercurio, yo soy,—respondió el

—¡Vientre de Mahoma! ¡Te has retrasado!

—Has hablas con mucha frescura. Los minutos

—¡Eres tú, Humberto?—preguntó una voz

—Tan solo algunos minutos.

—¿Pensabas que no vendría?

—No; pero temia que hubieran anticipado

—Lo comprendo.

—¿Le has traído?—preguntó Mercurio tras

—Si.

—¿Dónde está?

—En la galería.

—Bueno. Ahora hace falta que me libre

—Acércate. Tengo la llave del candado.

—Ven tú aquí, pues no puedo menearme;

—respondió Mercurio.—La argolla que me

Humberto salió del agujero y se puso en

—¡Cuernos de Satanás!—dijo, suspirando

—fuertemente.—Esas cadenas me han lacer-

—Para ti, Diana; para mi Aldah; para

—Esta noche, devuelvo Diana al pre-

—Y yo,—dijo Mercurio,—me llevo á Al-

—¿Dónde la llevarás?

—A Amiens, como teníamos convenido

—¿Y el secreto de los tesoros?

—Cuando todo este asunto se haya olvi-

—¿Y es?

—¿Qué es lo que hará Catalina?

